



El presidente de China, Xi Jinping, junto a su homólogo ruso, Vladímir Putin, durante su reunión ayer en Pekín. AFP

Xi y Putin sellan una relación «sin precedentes» con el pacto para construir otro gasoducto ruso

Supone otra muestra de apoyo a Rusia cuando más necesita aliados para mantener a flote al país durante la invasión

ÁLEX BUSTOS
Corresponsal



MOSCÚ. Xi Jinping y Vladímir Putin certificaron ayer su buena sintonía con una reunión en la que decidieron estrechar aún más la relación «sin precedentes» entre China y Rusia, y a la que también acudió el mandatario del país que queda atrapado entre ambos. Ukhnaagiin Khurelsukh, presidente de Mongolia, fue requerido porque el principal asunto en el orden del día le concernía: el gigante ruso de la energía, Gazprom, y la Corporación Nacional China de Petróleo (CNPC) firmaron un memorando para avanzar en la construcción de los gasoductos Power of Siberia 2 y Soyuz Vostok a través de las tierras de Gengis Kan.

«Es un acuerdo jurídicamente vinculante», señaló el director de Gazprom, Alexei Miller. Las nuevas infraestructuras conectarán los yacimientos de Siberia Occidental con el noroeste de China y fortalecerán el vínculo energético y económico entre ambos países en un momento en el que Moscú está especialmente necesitado de mercados alternativos para

sus hidrocarburos debido a las sanciones impuestas tras la invasión de Ucrania.

El acuerdo también recoge una mayor compenetración en áreas más allá de la energía, como la inteligencia artificial, la industria aeroespacial o la sanidad. VEB (la Corporación Estatal Rusa del Desarrollo) anunció también su intención de invertir 5,3 billones de rublos (aproximadamente 56.000 millones de euros) en diferentes proyectos compartidos con China en áreas prioritarias como la energética, la química, la construcción y el procesamiento de madera.

Más turismo

«La cartera de VEB, con la posible participación de socios chinos, incluye proyectos por un valor total de más de 16,5 billones de rublos. Se espera que el volumen de financiación de la corporación estatal sea de unos 5,3 billones de rublos», señaló a la agencia Ria Novosti Igor Shuvalov, pre-

sidente de VEB. Además como muestra de buena voluntad Pekín anunció que desde el 15 de septiembre de este mismo año, los rusos podrán viajar hasta 30 días a China sin requerir un visado, sumando así al país de Putin a la creciente lista de Estados exentos de este requerimiento, que tiene como objetivo impulsar el turismo en el gigante chino en un momento en el que su economía renquea.

No en vano, Xi y su homólogo ruso mostraron interés en la industria turística mutua. Según los datos del Servicio Fronterizo ruso, China es el país que más turistas ha aportado a Rusia en el primer trimestre de este 2025, por delante de Turquía, Arabia Saudí y de Alemania, con cerca de 100.000.

Todas estas medidas acordadas ayer están destinadas a respaldar las intenciones de Pekín y Moscú de construir un mundo más multilateral, donde Rusia y China tengan un mayor peso a nivel global. Esa es la idea que Xi re-

LA CLAVE

ÁREAS DE COLABORACIÓN

Además de incrementar el comercio energético, los dos países colaborarán en desarrollos tecnológicos

bo del mundo, algo que plasmaron en una declaración conjunta de principios de julio. Demandaban más peso en las decisiones globales y especialmente en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, donde el poder de voto de cinco miembros lastra muchas decisiones que cuentan con un amplio consenso.

«Eterna buena vecindad»

En este clima de entendimiento, Xi señaló que «las relaciones sino-rusas han soportado la prueba de la situación internacional y sirven como ejemplo de relaciones interestatales de eterna buena vecindad».

Para cimentar esa idea, hoy Putin participará como invitado de honor en el gran desfile militar que se celebrará en la capital china, Pekín, para conmemorar la derrota del Japón imperial y el 80 aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial. En dicho conflicto ambos países lucharon contra países del eje fascista.

A Trump no le preocupa «nada» el nuevo eje antioccidental

Z. ALDAMA

Las reuniones que el presidente chino está manteniendo con otros líderes del Sur Global para crear un orden mundial alternativo, que responda a los intereses de los países en vías de desarrollo, han reverberado en los despachos de los mandatarios

occidentales. También en la Casa Blanca, aunque su inquilino, Donald Trump, aseguró ayer que el asunto no le quita el sueño. «No me preocupa absolutamente nada», afirmó el presidente de Estados Unidos en una entrevista radiofónica.

Sí se mostró más disgustado con la actitud de su homólogo

Vladímir Putin. «Estoy muy decepcionado con él. Y puedo decir que haremos algo para que la gente pueda continuar viviendo», deslizó, dejando entrever que su Ejecutivo puede estar preparando las sanciones con las que amenazó a Putin y no terminó de imponer.

«Un completo disparate»

El líder ruso, por su parte, afirmó que las sospechas de que Rusia planea lanzar un ataque contra otro país europeo además de Ucrania son «un completo dis-

parate que no tiene absolutamente ningún fundamento». Son fruto, a su juicio, de la «histeria» que se vive en Occidente. «Es una provocación o una completa incompetencia», sentenció tras su encuentro con el primer ministro de Eslovaquia, Robert Fico, uno de los pocos líderes de la Unión Europea que no ha roto lazos con el Kremlin tras la invasión de Ucrania. «Cualquier persona en su sano juicio sabe perfectamente que Rusia nunca ha tenido, no tiene y nunca tendrá el deseo de atacar a nadie», apostilló.